

Manu de 0 a 30

(30 años de
pastafrola)

Manuela
da Silveira

AGUILAR



© 2012, Manuela da Silveira

© De esta edición:

2012, Ediciones Santillana, SA

Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo, Uruguay.

Teléfono: 2410 7342

edicion@santillana.com.uy

<http://www.prisaediciones.com/uy>

- Santillana Ediciones Generales, S.L.

Torrelaguna, 60. 28043 Madrid, España.

- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.

Leandro N. Alem 720. C1001AAP Buenos Aires, Argentina.

- Santillana de Ediciones, S.A.

Av. Arce 2333, La Paz, Bolivia.

- Aguilar Chilena de Ediciones, Ltda.

Dr. Ariztúa 1444, Providencia, Santiago de Chile, Chile.

- Santillana, S.A.

Av. Venezuela 276, Asunción, Paraguay.

- Santillana, S.A.

Av. Primavera 2160, Santiago del Surco, Lima, Perú.

- Editora Objetiva

Rua Cosme Velho 103, Rio de Janeiro, Brasil.

- Editora Objectiva

Estrada da Outurela, 118, 2794-084 Carnaxide, Portugal.

Foto de tapa: Patricia Settin

Diseño de tapa e interior: Gabriela López Introini

ISBN: 978-9974-95-645-2

Hecho el depósito que indica la Ley.

Impreso en Uruguay, Printed in Uruguay

Primera edición: noviembre de 2012.

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Manu de 0 a 30



20 años no es nada. Eso dicen Le Pera y Gardel. Nada me hace suponer que si a esos 20 le sumo 10 tenga gran cosa. 30 pirulos. Ningún mérito. Pero para quien los transita, es historia. Yo te voy a contar algunos párrafos de la mía, ansiosa de que se parezca, en algo, a la tuya. Espero que en algún trayecto de lo que sigue podamos coincidir. En el día a día. En la cortita. Espero que tu también hayas pasado con miedo por la aduana del Chuy con la valija llena de ticholos. O que te hayas chorreteado helado en tu ropa de la infancia cada vez que ibas a una heladería. Si alguna vez sentiste vergüenza al abrir el tupper en el trabajo, arrancamos bien. Si nunca tuviste un tupper, en las próximas páginas vas a entender de lo que te hablo.



Julio Iglesias y yo

Nací en febrero, cosa de que mi mamá se muriera bien de calor. 3 de febrero. Cesárea. Me adelanté porque mamá tuvo un pico de presión cuando fue a buscar a mi hermana al club. Y nació. “Se va a llamar Manuela, como la canción de Julio Iglesias” dijeron papá y mamá. “Nooooo” respondieron todos mis primos. “Manuela se llaman las tortugas y las canciones melosas. Ponele Dolores, ponele Dolores”. Mamá tuvo dolores, varios, pero decidió ponerme Manu. Y fue Manuela.

¿Mariela?, ¿Micaela?, ¿Daniela?, preguntaban. Manuela, sostenía yo, insegura. Manuela se llamaban las mascotas, las señoras mayores que llegaron de Galicia. Después se volverá moderno que las personas tengan nombres de animales, ecosistemas, colores: Delfina, Mar, Azul, etc. Pero antes no. Antes era sencillo: Lucía, Ana, María, Paula. No había Manuelas. De hecho las niñas que querían ponerle Manuela a sus labradoras o conejas venían a pedirme permiso. Manuela. Se lo dedico de alguna forma a Julio Iglesias, porque tuvo mucho que ver en mi aventura infantil. Pudo haber sido Dolores, y tener un sentido completamente distinto, más si se relaciona con lo exagerada que soy para las dolencias y enfermedades. En fin. Gracias Julio por cantar canciones románticas que inspiraron a mis padres. Y gracias también por agarrarte la barriga al cantar, cosa que me parece sumamente graciosa.

Cristóbal Colón

Hoy cumpla 3 años. Hace calor porque es verano. Cumpla en febrero y siempre llueve ese día y el día previo. Festejamos

en la casa de mis abuelos en Atlántida. La casa nunca tuvo nombre porque a mi abuela ninguno le viene bien. “Agarrá la principal y dale derecho hasta que veas un chalet que se llama Primavera, es la casa de enfrente”, dicen mis padres cuando tienen que ayudar a alguien a venir. Mi torta está decorada con caramelos. Mi abuela hizo más de una. También hizo *pastafrola* para los grandes. Es la mejor haciendo *pastafrolas*. Yo siempre las pruebo y a veces me quemó con el membrillo. Me rezongan pero también me dejan hacer los chorizos de masa para el cuadrillé de la tapa. El cumpleaños es un hit. No sé por qué pero hay una amiga de mi prima que me habla como bebé. Acerca su cara demasiado a la mía. Tiene gusto a chicle bazooka de frutilla. A mí no me dejan comer chicles todavía. Me pusieron vestido y botanguitas, unos zapatitos de nena que pronto heredaré mi santo hermano varón. Mis primas grandes están felices. Si yo tuviera ese peinado no sonreiría tanto. Se usan unos pantalones bastante raros. Las botas son tejanas. Tienen los pelos parados a la altura del flequillo. Dos días después de mi cumpleaños, mi prima le pregunta a mamá si puede cortarme el pelo. No tengo mucha opción. Mamá le dice que sí. Me cortan el pelo tipo taza. Me dicen Sansón o Cristóbal Colón. A mí no me hace mucha gracia. Muchos compañeros en el club piensan que soy un varón. Ahora cuando voy a la heladería me preguntan “¿qué te doy, pibe?”. En una reunión de mujeres escuché a mis primas decirle a mamá que me pusieran caravanas a ver si eso encaminaba un poco la cosa; al nacer me hicieron los agujeros pero uno se me cerró y mis primas lo quieren perforar de nuevo. Al rato se deciden y lo hacen. El nuevo agujero me queda mal y se me zafa un poco. Cuando las mujeres de la casa planifican cosas siempre salgo perdiendo. Por ahora, los veranos en Atlántida no vienen siendo sencillos.

Vacaciones de tres meses

Lo mejor de ser niño es que las vacaciones duran tres meses. Arrancan a fines de noviembre con olor a jazmín, himnos mal cantados, carnés con mala conducta, helados y manualidades hechas de papel celofán. Nunca entendí por qué cantamos el himno tan mal. La maestra de coro nos dice “separen bien las sílabas, acuérdense del hiato, el diptongo”. No hay caso. Se viene la parte intensa y nosotros cantamos “y murien-dotambién-libertad.Y mu rien do también libertad”. Se nota que el diptongo vino mucho después que nuestra independencia.

“Una seria y una de relajo”

Pasar de año no es moco de pavo. Para avanzar de año hay que despedir al que termina con un acto de fin de cursos, y eso me da mucho trabajo.

Me fijo en que el flequillo se acomode. Trato de hacerme un peinado diferente, usar una vincha blanca o algo que destaque ese bronceado de dos días de paseo que tengo encima. Es clave. Ese día es clave. Es la última oportunidad de que el que te gusta te mire y te dé bola. El tema es que siempre hay una diferencia de tamaños. El que te gusta es mucho más alto que vos. Los lindos siempre son más altos. Y siempre le toca cinco filas más atrás que vos en la hilera. Detalle no menor: las lindas siempre son altas. Ergo, cuando vos cantás “cuando un amigo se va” él se ficha a las de su hilera que son todas lindas, no tienen flequillo y van a club con piscina, así que están quemadas desde octubre.

El director habla. Nunca se escucha. Los padres se abanicaban con los carnés y retazos de papel glasé. Mi viejo, que siempre estuvo en el foco y está acostumbrado a conducir, pega un grito: “Dire, ¿puede hablar más alto que no se escucha?”. Dijo “dire”. Le dijo “dire” al hombre al que le temí durante todo el año, le dijo “dire” y los padres se ponen de acuerdo y dicen que el Toto estuvo genial. Pero mis compañeros sienten vergüenza y el que me gusta, el que me gusta me mira y dice “qué pegue”. Nunca querés que el que te gusta te diga “qué pegue”.

Al finalizar el acto, el fotógrafo nos acomoda para hacer una foto grupal. Siempre dice lo mismo. “Hacemos una foto seria y una de relajo. Si no se portan bien no saco la de relajo”. Nunca entendí cuál era el castigo en esa oración. Luego de las fotos nos reencontramos con nuestros padres. Me dan las notas. Mamá me obliga a darle el costurero precioso que le compró a la maestra Cristina. Ellas dos conversan. La maestra dice que soy aplicada pero que mi problema es la conducta. Nos vamos. Salimos de la escuela. Me suda la espalda y todo el uniforme. Todos vamos a la heladería a festejar. Todos menos el que me gusta. Ahora sí. Arrancan oficialmente las vacaciones. ¡Chau mochila, hasta marzo! Todo un verano en Atlántida. El año que viene vuelvo con todo. Me voy a dejar crecer el cerquillo así no me molesta más. Seguro cuando cumpla otro año la nariz quedará más chica porque me crecerá el resto de la cara. Voy a abrir bien los ojos como hace la nena del reclame de Fanta y ahí sí que va a gustar mío. Pero primero lo primero. Vamos a veranear tranquilos.